

*Dossier: Los rostros de la clase obrera*

## **Un ordeño tras otro**

Desarrollo de los procesos de trabajo y las condiciones  
laborales en los tambos argentinos, 1900-2010

*Sebastián Cominiello*

Instituto de Investigación Gino Germani -  
Becario doctoral CONICET

### **Resumen**

En este artículo efectuamos, en primer lugar, un balance de bibliográfico sobre los trabajadores tamberos en la Argentina. A partir de dicho estado de la cuestión, nos interrogamos sobre los cambios que sufrieron los procesos de trabajos en las explotaciones tamberas, desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad. Dividimos las etapas en función de los cambios técnicos introducidos en los tambos en dos momentos: la primera desde principios de siglo XX hasta 1960 y la segunda desde dicha década hasta 2010. Advertimos el pasaje del proceso de trabajo desde la cooperación simple hasta la incursión de los tambos en la gran industria como resultado de la mecanización de la principal actividad del proceso de trabajo: el ordeño. Analizamos las consecuencias que traen aparejadas dichas transformaciones para los trabajadores, principalmente en lo referente a su calificación.

**Palabras claves:** Proceso de trabajo - Clase obrera rural - Tambos

### **Abstract**

In this article we made, first, a review of bibliography on dairy farm workers in Argentina. From this state of the art, we ask ourselves about the changes that suffered the work processes at the farm dairy farmers, from the early twentieth century to the present. We divided the phases according to the technical changes made to the farms in two stages: the first since the early twentieth century until 1960 and the second from that decade to 2010. We note the passage of the labor process from simple cooperation to the incursion of the farms in modern industry. This passage is the result of the mechanization of the main activity of the working process: the milking. We discuss the consequences which result in these changes for workers, especially with regard to their qualification.

**Keywords:** Working Process - Rural working class - Dairy Farms

## Introducción

Los procesos de trabajos rurales son una temática que cuenta con aportes considerables y bajo diferentes posturas teóricas. Sin embargo, el proceso de trabajo en la producción primaria de leche ha suscitado poco interés. En general, dentro de la temática, predominan dos tipos de preocupaciones: por un lado las económico-productivas de las explotaciones tamberas y, por otro lado, las relaciones entre la producción primaria y las usinas lácteas. En este artículo, realizamos primero un balance de esta bibliografía para luego interrogarnos sobre los cambios que sufrieron las explotaciones tamberas en los procesos de trabajos desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad y sus consecuencias para los trabajadores, especialmente en lo que refiere a su calificación, punto en el cual, como veremos, disentimos con la mayor parte de la bibliografía existente.

## Un estado de la cuestión sobre los procesos de trabajo y los obreros tamberos

### *Estudios sobre el sector primario lechero y el mercado de trabajo*

El sector lechero se abordó a partir de diferentes disciplinas. Dentro de la temática, predominan por un lado, las indagaciones económico-productivas acerca de las explotaciones tamberas (evolución de número de tambos, cantidad de litros de producción, exportaciones) y, por

el otro, las relaciones entre la producción primaria y las usinas lácteas. Esta perspectiva es la más desarrollada.

Los estudios Graciela Gutman<sup>1</sup> aportan a la comprensión de la dinámica productiva del sistema lácteo argentino entre 1970 y 1990. En ellos, la autora caracteriza a las principales cuencas lecheras y a las explotaciones tamberas en términos de productividad y organización del trabajo y clasifica a las explotaciones tamberas en 3 tipos: tambo empresa, tambo mediano y tambo chico. En función de esta tipología, esta autora analiza la relación de los tambos con las usinas lácteas. Asimismo, describe la producción de las usinas, las estrategias empresariales, el destino de la producción y las políticas estatales en el sector. Gutman concluye que para el período 1970-1990 se abre una nueva etapa en la producción de lácteos. Ella tiene una orientación exportadora, debido a una suba en la demanda de productos lácteos a nivel mundial, aumenta los requisitos de calidad que se imponen en la organización del trabajo dentro de las explotaciones tamberas. Una obra más reciente de Gutman, Bisang y Cesa<sup>2</sup>, pone en evidencia, para los tambos, algunos de los problemas que puedan afectar la calidad y la producción en términos de sanidad animal, ordeño y alimentación.

Lattuada y Renold<sup>3</sup> estudian el clúster lácteo y sus transformaciones estructurales y productivas. En esta obra, aparece un apartado sobre la relación tambero-propietario, dentro de un análisis del partido de San Justo en la provincia de Santa Fe<sup>4</sup>. No obstante, sólo mencionan que la relación contractual que predomina en el partido es la del

<sup>1</sup>Ver Gutman, G. y Gatto F.: *Agroindustria en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1979-1990)*, CEAL, Buenos Aires, 1990; “Desregulación, apertura comercial y reestructuración industrial. La industria láctea en Argentina en la década de los noventa”, en Azpiazu, Daniel: *La desregulación de los mercados. Paradigmas e inequidades de las políticas del neoliberalismo*, Editorial Norma, Buenos Aires, 1999. En el caso del trabajo de Gutman G., Guiguet E. y Rebolini J.: *Los ciclos en el complejo lácteo argentino. Análisis de políticas lecheras en países seleccionados*, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, Buenos Aires, 2003; se observan las tendencias mundiales de los mercados de lácteos. Si bien incluye un apéndice sobre las características de las cuencas lecheras no realiza un estudio pormenorizado.

<sup>2</sup>Gutman G., Bisang R. y Cesa V.: *Estudios sobre el sector agroalimentario. La trama de lácteos en Argentina*, Estudio I.EG.33.7, Ministerio de Economía, 2003, disponible en [www.eclac.org](http://www.eclac.org).

<sup>3</sup>Renold J. y Lattuada M. (coord.): *El complejo lácteo en una década de transformaciones estructurales*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2004.

<sup>4</sup>Fernández, S., Renold J. y Lattuada M.: “El cooperativismo en el complejo lácteo: evolución y estrategias recientes en el caso de la Provincia de Santa Fe”, en Renold J. y Lattuada M., op cit.

tambero-mediero<sup>5</sup> y los cambios de la nueva ley de contrato asociativo entre el propietario y el tambero.

El trabajo de Marcelo Posada<sup>6</sup> muestra los cambios que sufrió la producción láctea pampeana entre 1960 y 1990. En particular, analiza la transferencia tecnológica que se produce desde las usinas lácteas (principalmente La Serenísimas) a las unidades primarias. A partir de una descripción de los cambios productivos, afirma que el núcleo conectivo en la agroindustria láctea se centra en la transferencia tecnológica que se produce desde el eslabón industrial a los tambos, sea tanto bajo la forma de asesoramiento, o de provisión de insumos, o de financiamiento, como de la imposición de un piso tecnológico. Dicho cambio tecnológico, según los autores, logró una reducción en los costos de la producción primaria y, por ende, mayores ganancias a las usinas. En conclusión, estas investigaciones contribuyen al conocimiento de los cambios productivos en la rama primaria de producción lechera y la injerencia que tuvieron en ese proceso las usinas lácteas. No obstante, no contamos aquí con aportes que nos permitan conocer las características de la fuerza de trabajo que se emplea en los tambos ni una descripción acabada de los procesos de trabajo y sus cambios a través del tiempo.

La segunda perspectiva de análisis que aborda parcialmente a los trabajadores tamberos es el estudio de los mercados de trabajo rurales. Existen investigaciones que analizan el empleo en relación a la incorporación de tecnología en el ámbito agropecuario argentino<sup>7</sup>.

<sup>5</sup>Tambero-mediero refiere a un tipo de contratación donde el trabajador (tambero) recibe como remuneración un porcentaje de la producción de leche del tambo. Históricamente, hasta fines de la década de 1970, ese porcentaje generalmente se estableció en un 50%. Por eso recibió el término de *mediero*. En la actualidad ese porcentaje ronda entre el 10% y el 20% según las características del tambo.

<sup>6</sup>Posada, Marcelo: "La agroindustria láctea pampeana y los cambios tecnológicos", en *Debate Agrario*, n° 21, p. 85-113, Lima, 1995.

<sup>7</sup>Ver Neiman, G.: *Estudios sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, Ediciones CICCUS, Buenos Aires, 2010; *Trabajo de Campo. Producción tecnología y empleo en el medio rural*, Ediciones CICCUS, Buenos Aires, 2001 y "Transformaciones agrarias y mercados de trabajo, regiones, procesos y sujetos", en *Dialógica*, n° 1, vol.1, Buenos Aires, 1996; Forni, Floreal H. y Tort, María Isabel: La tecnología y el empleo en un nuevo enfoque del desarrollo agropecuario. El caso argentino", en *Desarrollo Económico*, n° 76, vol. 19, IDES, Buenos Aires, enero-marzo de 1980; Piccinini, Daniel: "Asalariados agropecuarios y campesinos desde mediados del siglo XX. Su evolución a partir del análisis de las fuentes censales", en *Realidad Económica*, n° 228, 19 de mayo/30 de junio de 2007; Eikboir J., Fiorentino R. y Lunardelli L.: "La ocupación de la mano de obra rural en Argentina", en *Desarrollo Económico*, n° 119,

Estos estudios señalan una tendencia a la disminución de la mano de obra rural y del trabajo familiar, por incorporación de tecnología. Al igual que los estudios comentados anteriormente, esta perspectiva sólo contempla la problemática de forma parcial. Por lo tanto, nos brindan información sobre el marco más amplio del mercado de trabajo, pero aportan poco al conocimiento específico de los trabajadores tamberos en particular.

### *Los cambios en los procesos de trabajo y los trabajadores tamberos*

Dentro de la temática específica de los procesos de trabajo y las condiciones laborales en tambos contamos con los estudios de Margiotta y Angélico, Quaranta y, más relacionado a nuestros objetivos, el de Solé. Los trabajos de Margiotta y Angélico<sup>8</sup> analizan la producción tambera, la mano de obra y las relaciones agroindustriales en el partido de Magdalena. Ellos señalan, en principio, cómo el tambero mediero se transformó en el paradigma del movimiento general del agro, en tanto la cantidad de tambos disminuye y la productividad aumenta. La consecuencia en el mercado de trabajo es, por un lado, la caída de los niveles de ocupación por efecto de la desaparición de unidades productivas y, por el otro, un aumento en la calificación que las unidades modernas exigen a los trabajadores por el paquete tecnológico que aportan las nuevas formas de gestión. La relevancia de la producción tambera, según los autores, se basa en: un uso intensivo de la mano de obra (ordeñe todo el año, sin feriados ni vacaciones) y por la tradicional utilización del tambero-mediero y su familia. Margiotta y Angélico equiparan el término tambero mediero y ordeñador asalariado, diferencia que la investigación de Germán Quaranta observa como contrapuesta. En función de una encuesta que realizaron los investigadores en 1996 caracterizan a la producción tambera en la región Norte de la Pampa Deprimida. Describen las tareas que efectúan los medieros y sus familias para esa época. Mencionan la relación que establecen los diferentes tipos de tambos (grande, mediano y chico) y las usinas lácteas. Luego,

vol. 30, IDES, Buenos Aires, octubre diciembre de 1990.

<sup>8</sup>Margiotta, Edgardo y Angélico, Héctor: "Producción tambera, mano de obra y relaciones agroindustriales", en Aparicio, Susana y Benencia, Roberto (coord.): *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, Editorial La colmena, Buenos Aires, 2001; y Aparicio, S. y Benencia, R.: *Empleo Rural en tiempos de flexibilidad*, Editorial La Colmena, Buenos Aires, 1999, este artículo se basa en el trabajo de Margiotta y Angélico.

muestran cómo las usinas lácteas tienen más poder de negociación en esas relaciones e imponen sus estrategias. La conclusión más importante, para nuestro objetivo, es que el cambio del proceso de trabajo presenta una dualidad. Por un lado, la mecanización del ordeño genera un desgaste físico menor del trabajador pero, por otro lado, permite la extensión de la jornada de trabajo al permitir un ordeño más. La mayoría de los autores acuerdan con esta conclusión. Sin embargo, un eje a discutir sobre el que, a nuestro juicio, no se aportan pruebas concluyentes es el aumento de calificación que requiere el tambero a partir de los cambios técnicos de las últimas décadas.

Quaranta, por su parte, estudió la organización del trabajo en los tambos y la mediería como forma particular de contrato<sup>9</sup>. Este autor contempla las transformaciones productivas y la disminución de unidades tamberas acontecidas desde la década de 1970. Su ámbito de estudio particular es la provincia de Buenos Aires. Describe los cambios en la organización del trabajo de los tamberos y el aumento de la productividad que generan, para arribar al tipo de demanda de trabajo en la producción tambera para la década de 1990. También efectúa una caracterización de los tambos y de las cuencas con nivel tecnológico bajo, medio y alto, en base al Relevamiento de Establecimientos lecheros de la provincia de Buenos Aires (1994-1995)<sup>10</sup>. Quaranta afirma que los cambios técnicos y en la organización del trabajo que se llevaron a cabo no se restringen sólo al ordeño sino también a otras tareas como son las prácticas de sanidad animal, alimentación y manejo reproductivo del rodeo. Al igual que Margiotta y Angélico concluye que dicho proceso de tecnificación del tambo lleva a una recalificación de la mano de obra.

<sup>9</sup>Ver Quaranta, Germán: “Reestructuración, organización del trabajo y mediería en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense”, en *Informe de investigación*, nº 13, CEIL-PIETTE, Buenos Aires, 2003; “La organización del trabajo y la producción en explotaciones tamberas de la pampa húmeda bonaerense. Un estudio de casos en el partido de Adolfo Alsina”, en Aparicio Susana y Benencia, Roberto (coord.): *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, Editorial La colmena, Buenos Aires, 2001; “Organización del trabajo y trabajadores en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense” en Neiman, Guillermo (Comp.): *Trabajo de campo: producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Buenos Aires, CICCUS; y Quaranta, Germán y Benencia, Roberto: “Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, nº 74, Amsterdam, 2003.

<sup>10</sup>*Relevamiento de Establecimientos lecheros de la provincia de Buenos Aires*, Ministerio de Asuntos Agrarios, Provincia de Buenos Aires, 1994-1995.

A diferencia de los autores anteriores, Quaranta introduce una variable de análisis que es la cuestión de la mediería. Los tambos que contratan a tamberos-medieros (a porcentaje) no sólo son la mayoría en la provincia de Buenos Aires sino también en la provincia de Santa Fe. De esta manera, dicha contratación de mano de obra es la predominante en esa época para las dos cuencas de mayor producción en el país. Para Quaranta existen dos tipos de mediería, una tradicional y otra empresarial. Ellas se diferencian en la escala de producción, la dotación tecnológica del tambo, la división técnica del trabajo, la mano de obra (familiar-asalariada) y el sistema de remuneración. Concluye que la mediería en ninguna de sus dos variantes constituye un salario a destajo, ya que la paga no depende exclusivamente de la cantidad producida ni de la intensificación del trabajo que se circunscribe a una única tarea. Esta remuneración, además de retribuir el conjunto de las labores realizadas, afirma Quaranta, incluye factores referidos a la calidad final del producto. Por lo tanto, a su juicio, debe entenderse como una relación dependiente no típicamente salarial.<sup>11</sup> Así, el mediero participa de un conjunto de tareas de modo “polivalente”, tiene una visión integral del proceso de trabajo y uno de sus roles consiste en coordinar las diferentes tareas en las que interviene. A nuestro entender, esta caracterización es errónea y dichas características no son condiciones que no contemple el concepto de salario a destajo. El pago a porcentaje es un salario a destajo. La remuneración del tambero, como menciona Quaranta, es medida por la cantidad de litros y la calidad de la leche que produce. El pago a destajo, en vez de medirse por tiempo, se calcula por la cantidad de productos, en este caso litros de leche, en que se condensa el trabajo durante un tiempo determinado y se le otorga el valor de esa producción.<sup>12</sup> Esta es la cuestión central para determinar si una remuneración es un salario o no. A partir de aquí, las otras tareas que tiene que realizar el tambero forman parte del pago a destajo y no transforman la esencia de la relación. Es una visión equívoca, a nuestro entender, el hecho de considerar incompatible el pago a destajo y una “visión integral del proceso de trabajo” o de la “participación en varias tareas del proceso productivo”. Este hecho aumenta la explotación de

<sup>11</sup>Ver Quaranta, G.: “Reestructuración, organización del trabajo...”, op. cit. p. 78 a 80. Sobre la cuestión de la mediería y el desarrollo de las relaciones capitalistas ver una síntesis de las diferentes posturas en Posada, Marcelo: “El caso de la mediería en América latina: formas capitalistas y no capitalistas de producción agrícola”, en *Ciclos*, nº 11, Vol. VI, Buenos Aires, 1996.

<sup>12</sup>Marx, Karl: *El Capital*, Siglo XXI, Bs. As., 2003, Tomo 1, Volumen 2, p. 671.

la fuerza de trabajo, pero no modifica la relación laboral. Por otra parte, la consideración de las variaciones de la calidad no es un elemento extraño a las formas clásicas de pago salarial a destajo, por el contrario es un elemento casi constitutivo del mismo. Marx señala que en el salario a destajo “la calidad del trabajo está controlada por la obra misma, que debe poseer la calidad media para que se pague íntegramente el precio de cada pieza”<sup>13</sup>. Si la leche tiene un nivel elevado de bacterias, el precio de la leche que se le paga al tambero disminuye. Por lo tanto, el tambero cobra un salario menor. A partir del pago a porcentaje, dice Marx, gran parte de la vigilancia del patrón se vuelve superflua. En efecto, el tambero controla todas las tareas a fin de poder producir leche de calidad.

Quaranta también analiza la dimensión legal de la producción tambera. La legislación del trabajo implica, para el autor, una flexibilización en las condiciones de trabajo. Gran parte de la producción primaria de leche se desarrolla en el marco de una legislación diferente de la ley del trabajo agrario, lo que permite un uso más flexible del trabajo al interior de la explotación, por ejemplo, evitando descansos y jornadas de trabajo de duración determinada.<sup>14</sup>

Solé realizó un estudio sobre las condiciones de vida y de trabajo de los ordeñadores.<sup>15</sup> La obra, publicada hacia fines de la década de 1980, contempla el momento de transformación del proceso de trabajo con la incorporación del ordeño mecánico. En principio, Solé distingue dos tipos de ordeñadores: uno a porcentaje y un ordeñador-proprietario. El tambero, para el autor, significa la persona (o personas) que organizan todo el proceso productivo independientemente de que ordeñe o no. El trabajo se va a concentrar en los ordeñadores. Para Solé, la mecanización del agro tuvo al menos el efecto de aliviar tareas pesadas del trabajo rural, pero también produjo una reducción en la autonomía, grados de discreción y variedad de las tareas. Es decir, un avance de las formas alienadas del trabajo rural. En el caso de los ordeñadores, los cambios

<sup>13</sup>Ídem, p. 675.

<sup>14</sup>En el aspecto legal pude efectuar un análisis más profundo sobre las diferencias específicas de las dos leyes que rigieron la actividad. Ver Cominiello S.: “Cambios recientes en los procesos de trabajo y condiciones laborales de los tamberos en Argentina”, en *II Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2009.

<sup>15</sup>Solé, M.: “Las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores rurales argentinos. Los ordeñadores (proyecto de investigación)”, en AA. VV.: *Condiciones y medio ambiente de trabajo en la Argentina. Aspectos teóricos y metodológicos*, CEIL-HUMANITAS, Buenos Aires, 1987.

técnicos resultaron, en términos cuantitativos, en un aumento de la cantidad de tareas y, en términos cualitativos, en una disminución de la calidad del trabajo. Este proceso se debió a que las condiciones en que se realizaban estas tareas separaban las actividades rutinarias de las más creativas, quedando las primeras a cargo del ordeñador y las segundas en manos del tambero o nuevos agentes que intervenían en el proceso de producción. Solé no veía un proceso de recalificación de los trabajadores ordeñadores sino lo contrario. Nosotros diríamos, el ordeñador se descalifica en general y aparece una recalificación en la aparición de nuevos agentes (mayor presencia y tareas del veterinario, la incursión de un nutricionista, etc.). Este tipo de cambios, para el autor, no implicaban necesariamente un mejoramiento en las condiciones de trabajo y en la calidad de vida de los ordeñadores. A partir de los cuatro ciclos de producción de un tambo (agrícola, ganadero, lechero y de subsistencia)<sup>16</sup>, Solé afirma que los componentes de un tambo eran un ordeñador y un tambero que organizaba los ciclos y que decidía cuándo, cómo y cuánto del producto era usado.

Luego efectúa una descripción, hora por hora, de la jornada de trabajo del ordeñador a partir de dos estereotipos bien definidos de tambos argentinos. Los que ordeñaban a mano y los que ordeñaban con máquina. En esta comparación, observa que existió un incremento en la jornada de trabajo del ordeñador moderno. A su vez, el trabajo se modificó cualitativamente, donde la parte rutinaria y la creativa se separaron, como mencionamos, y fueron ejecutadas por agentes diferentes. Para ello, cita el ejemplo de la recría a campo y la inseminación artificial, donde la segunda era ejecutada por otra persona y no por el ordeñador. También señala la división del trabajo entre el ordeñador, sea propietario de la tierra o a porcentaje, y la familia. El ordeñador aparecía como ejecutor y la familia ayudaba a la ejecución de las tareas. Advierte también que el trabajo de la familia aparecía como impago. Solé va a caracterizar la cantidad y la calidad del trabajo como deficientes, ya que las jornadas de trabajo eran más largas que el promedio normal del país, con ausencia de feriados y vacaciones y por el trabajo impago de niños y mujeres. Afirma, también, que el costo de la fuerza de trabajo, en el ordeñador a porcentaje, estaba definido por el precio de la leche. El autor señala como una correlación negativa la que se presenta entre el porcentaje recibido por el ordeñador y el nivel de capitalización del tambo. También identifica, correctamente, que el

<sup>16</sup>Estos ciclos productivos Solé los toma de Archetti, E.: *Campeinado y estructura agraria en América Latina*, CEPALES, Quito, 1981.

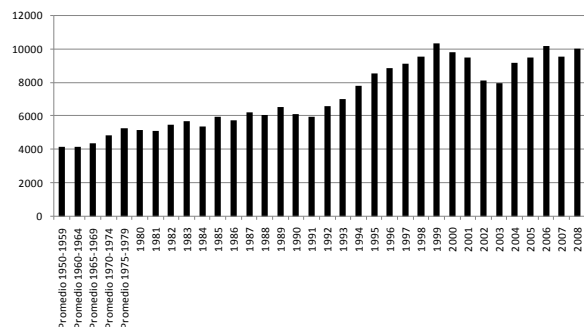
ordeñador a porcentaje era un trabajador y sus problemas eran los de la fuerza de trabajo rural en general (creación de un sindicato, etc.). Solé advierte la necesidad, en 1987 (año de publicación del artículo), de la creación de un sindicato que represente los intereses de los tamberos.

Afirma que los ordeñadores-propietarios, en la década de 1980, se encontraban en peores condiciones de trabajo y de vida que los ordeñadores a porcentaje ya que su baja productividad los llevaba a efectuar más trabajo y les impedía poder contratar un ordeñador. También estudió la relación entre los tambos y las usinas lácteas, que según Solé, eran monopólicas. Concluye, entonces, que existió un proceso de integración de las unidades de producción de leche a la industria láctea monopólica. A su vez, que el proceso de modernización acentuó el proceso de alienación del trabajador ordeñador. Y a pesar de que la introducción de nuevos procesos de producción reclamaba ordeñadores más calificados, el bajo nivel de ingresos relativos apareció como una traba para esa necesaria formación profesional del ordeñador.

### Transformaciones en los procesos de trabajo de las explotaciones tamberas

La producción primaria de leche, en Argentina, mostró un salto cualitativo a comienzos de la década de 1990, como podemos observar en el gráfico n° 1. En ese período, se incrementó la producción de forma sostenida como resultado de la generalización de transformaciones productivas que desarrollaremos a continuación.

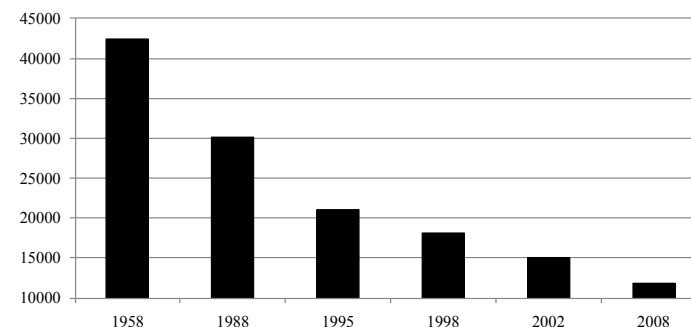
**Gráfico n° 1. Producción de leche en millones de litros, Argentina, 1950-2008**



Fuente: Dirección de Industria Alimentaria, S.A.G.P.

El aumento de producción se relaciona, a su vez, con la disminución de las explotaciones tamberas (gráfico n° 2), pasando de 42.500 tambos en 1958 a 11.805 en 2008. Esto evidencia un proceso de centralización que se ve acompañado de los cambios en los procesos de trabajo.

**Gráfico n° 2. Cantidad de explotaciones tamberas, Argentina, 1958-2008**



Fuente: Dirección de Industria Alimentaria, S.A.G.P. y A e INTA<sup>17</sup>

Los procesos de trabajo en los tambos argentinos los dividimos en dos etapas: la primera, que se inicia con los comienzos de la actividad, fines del siglo XIX, hasta la década del 1960; y la segunda, que abarca desde 1960 hasta la actualidad. A partir de 1960, comienza un ciclo de transformaciones estructurales de la rama tambera que se generaliza, como dijimos, en la década de 1990. Este período, se inicia con la prohibición de venta de leche sin pasteurizar en 1963, por medio de las normas estatales que fija el decreto n° 6640/63, y finaliza con la implementación del ordeño mecánico y los cambios en la alimentación y la sanidad en la década de 1990-2000. Por lo tanto, como veremos, entre 1960 y 2000 es el período en que el sector tambero cambia de conjunto el proceso de trabajo.

<sup>17</sup>En Billard, Edmundo: "Nociones sobre la producción lechera", *Boletín Informativo*, n° 2, INTA, Buenos Aires, 1948, p. 3. Billard dice que "No se sabe exactamente la cantidad de tambos existente en la Argentina pero se estima que oscilan entre 40.000 y 45.000..." Tomamos este dato, promediando 42.500.

La producción de leche en los tambos se divide en tres áreas: las vinculadas con el ordeño, con la alimentación y con la sanidad del rodeo. Dichas tareas se relacionan con el tamaño de la explotación. Históricamente se clasificó a los tambos en chicos, medianos y grandes en función de la dimensión del rodeo. La cantidad de vacas totales conlleva una relación con la cantidad de hectáreas de la explotación. Por lo tanto, al establecer la cantidad de animales contemplamos también la dimensión de hectáreas de la explotación, el volumen de tareas que se ejecutan y viceversa. Si bien en las etapas mencionadas coexisten procesos de trabajo diferentes, en todos los casos estaremos estudiando lo que se denomina una explotación “tipo”. Describiremos los cambios que sufrió cada área del proceso de trabajo en el período de estudio.<sup>18</sup>

### *Tipo de explotación*

En el período anterior a 1960, según el ingeniero Roberto Schopflocher, un tambo especializado que se ubicaba en zonas lecheras sobre un campo entre 100 y 150 hectáreas podía mantener a su propietario.<sup>19</sup> En el mismo sentido, Foulon manifiesta, en 1948, en un estudio sobre el tambo en la zona de abastecimiento de leche de la ciudad de Rosario de Santa Fe, que “en general, se estima que no conviene tener tambos de más de 100 a 120 vacas, por tornarse complejo su manejo y fiscalización. (...) haciendo caso omiso de una primera serie de explotaciones de menor cuantía, la mayor frecuencia se registra entre 100 y 150 hectáreas”.<sup>20</sup> Por lo tanto, lo que se conoce como explotación tipo, anterior a los cambios técnicos, se remite a una explota-

<sup>18</sup>La descripción del proceso productivo es una síntesis que trabajamos con mayor detalle en otros estudios. Los insumos se basan principalmente en 22 entrevistas a propietarios, trabajadores de los tambos y veterinarios de las ciudades de Rafaela y Esperanza, en la provincia de Santa Fe, y Villa María y James Craik en la provincia de Córdoba, durante 2009 y 2010. También hicimos entrevistas en profundidad a profesionales del INTA Rafaela e INTA Villa María. Además, Indec: Censo Nacional Agropecuario de 1988 y 2002; Facultad Ciencias Agrarias: *Manual de auto-instrucción*, Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe, 1992; Scala, María Rosa (coord.): *El profesional tambero*, Ediciones INTA, Rafaela, 2009; Sartelli, Eduardo (dir): *Patrones en la ruta*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2008; Solé, Miguel: “Las condiciones...” op. cit.; Quaranta, G. op. cit.; Posada, Marcelo: “La agroindustria láctea...” op. cit.; Gutman, G. y Rebella, C, op. cit. y *La industria lechera*, varios números, Buenos Aires, 1963.

<sup>19</sup>Schopflocher, Roberto: *El tambo, su organización y manejo*, Cicerón, Buenos Aires, 1961, p. 19.

<sup>20</sup>Citado en Schopflocher, Roberto, op. cit.

ción de estas características. A partir de las transformaciones productivas, que veremos a continuación, cambian las características del tambo tipo. A mediados de la década de 1990, consideramos un tambo chico a una explotación con menos de 100 vacas totales. Es decir, lo que anteriormente era un tambo tipo ahora es uno chico. El tambo promedio (mediano) tiene entre 100 a 400 vacas totales y uno grande trabaja con más de 400 animales.

### *El ordeño*

En términos del tiempo que ocupa, el ordeño es la sección del proceso productivo más relevante. Este tramo del proceso abarca desde el arreo de las vacas hasta la sala de ordeño, la extracción de leche, la limpieza de utensilios de la sala y el arreo de las vacas y terneros a pastorear.

Hasta la década de 1970 prevalecía el ordeño manual y se efectuaba una sola vez por día.<sup>21</sup> Según el Censo Nacional Agropecuario de 1960 (cuadro n° 1), existían 5.379 máquinas de ordeño en la zona núcleo del país. Si tenemos en cuenta que, para esa década, el número de tambos se aproxima a 40.000<sup>22</sup>, esto nos indica que sólo el 7,5% de los tambos contaba con una máquina de ordeño. El doble ordeño, permitido por la máquina, no llegaba al 10% de las explotaciones.

El ordeño manual generalmente no se practicaba con regularidad y exhaustivamente. Esto generaba un remanente de leche que concentraba la mayor cantidad de grasa. En consecuencia, al terminar el ordeño se debía repasar la ubre en una operación que se denominaba “apoyo” en vacas ordeñadas una sola vez por día. Primero se ordeñaba y después se efectuaba el apoyo.

Los especialistas aconsejaban amoldar el sistema de ordeño a las características de cada vaca: a la conformación de su ubre y a sus costumbres. No obstante, ello requería que cada operario dominara distintas técnicas de ordeño, lo cual era poco usual ya que el ordeño correcto exigía una gran experiencia, facultad de observación y control propio. Las técnicas deficientes producían pérdidas por la disminución de la cantidad de leche.

<sup>21</sup>Ver Solé, Miguel, op. cit.; Schopflocher, Roberto, op. cit.; Serres y Barrios, op. cit.

<sup>22</sup>Tomamos el dato aproximativo de Billard, Edmundo, op. cit.

Se conocen 3 técnicas de ordeño:

1. Ordeño con la mano entera. Éste es quizás el método más antiguo, indicado principalmente para trabajar con tetas normales, más bien gruesas. Tratándose del método más simple, era el más recomendado para los principiantes. La mano semiabierta agarra a los pezones de tal manera que el dedo meñique abarque la última porción de la teta, al formarse el puño. La posición básica era precisamente el puño normalmente cerrado.

2. Ordeño con el pulgar. Este método era más difícil que el primero y requería de mucha experiencia. Se recurría a esta técnica especialmente cuando se trataba de ordeñar pezones cortos o largos y finos. También se ordeñaba con la mano entera, pero el pulgar doblado se colocaba hacia la palma de la mano, contrariamente a la técnica anterior. Pero, como esta técnica implicaba una mayor aplicación de fuerza, frecuentemente se producían lesiones en las ubres y no cualquiera podía doblar el pulgar adecuadamente.

3. Ordeño con deslizamiento de los dedos. Esta técnica se aplicaba tan solo en casos excepcionales: cuando se trataba de pezones muy cortos y cuando por una razón u otra no se podía recurrir al método anteriormente descripto.

En general, como señalamos, los que estudiaron las características de las tareas de los ordeñadores y de los tamberos han subestimado, incorrectamente, la calificación demandada en las explotaciones tamberas. Schopflocher evidencia la relevancia de este segmento del proceso productivo cuando afirma que “la técnica del ordeño es uno de los factores básicos para tener éxito en la explotación del tambor. Desgraciadamente se descuida con frecuencia este aspecto, cuando convendría insistir en la **especialización del personal idóneo.**”<sup>23</sup> Dichas técnicas junto a la especialización que implicaban son las que van a desaparecer con el ordeño mecánico. Por lo tanto, aquél operario idóneo en materia de técnicas de ordeño, con el surgimiento de las pezoneras mecánicas, verá cómo su conocimiento se vuelve innecesario. La duración del ordeño dependía de la rapidez que podían lograr los peones, de la facilidad con la cual la vaca “bajaba” la leche y del volumen de producción con que se contaba.

Como señalamos, diversos factores de las explotaciones no permitían hacer, en general, más que un ordeño por día. La hora del ordeño

se establecía de acuerdo con las necesidades del transporte. Es decir, se calculaba el tiempo de modo que la leche no estuviese muchas horas en el tambor. Por ejemplo, si el transporte se efectuaba en las primeras horas de la mañana, como era normal, el ordeño se hacía muy de madrugada. Se ordeñaba aún “con el ternero”. Esto quería decir que durante el ordeño la cría estaba presente y se le permitía muchas veces que tomara la última leche de la madre. Este método ofrecía una serie de inconvenientes: requería mayor mano de obra (por tener que manejar el terneraje durante la operación del ordeño), perjudicaba la higiene de la leche producida y, por ende, generaba una merma de las cifras de producción. Ello llevaba a que se recomendara desistir de dicha práctica y alimentar cuanto antes al ternero aparte.

Esta situación va a cambiar en las décadas de 1970-1980. Como vemos en el cuadro nº 3, las tres principales provincias lecheras, según el censo de 1988, ya contaban con cerca del 70% de las unidades con ordeño mecánico. Es decir, la incorporación de la máquina en esta sección del proceso de trabajo ya era una realidad imperante para esta época.

**Cuadro nº2. Porcentaje de EAPs con ordeño manual y mecánico según provincias seleccionadas, 1988**

Provincia	Buenos Aires	Córdoba	Santa Fe	Promedio tres prov.
Ordeño manual	51%	29%	23%	33%
Ordeño mecánico	49%	71%	77%	67%
Total	100%	100%	100%	100%

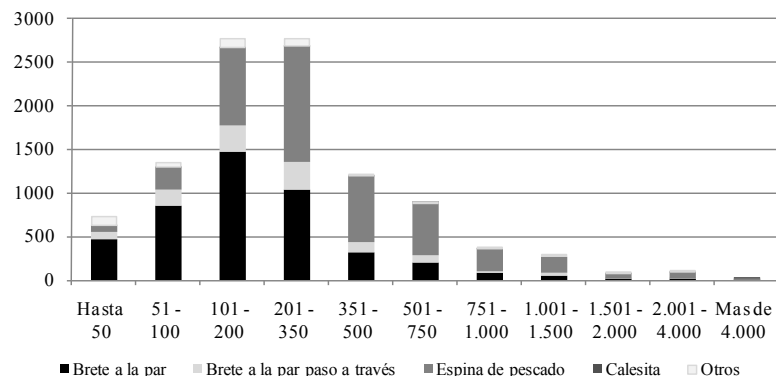
Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988

A mediados de la década de 1990, con el ordeño mecánico instalado, la rutina de ordeño cambia y se duplica. Esta rutina, al igual que en el período anterior, se inicia con el arreo de las vacas desde el potrero hasta el corral de espera. Luego, ingresan los animales al corral de espera y se alistan para entrar en la sala de ordeño. No obstante, en este período, el diseño de la sala tiene una relevancia que antes no poseía. Según el diseño de las instalaciones pueden presentarse ventajas productivas.

<sup>23</sup>Schopflocher, Roberto, op. cit. El subrayado es nuestro.



**Gráfico n° 3. EAPs por diseño de la sala de ordeño, según escala de tamaño del rodeo de tambo, Provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, 2002.**



Fuente: Censo Nacional Agropecuario 2002

Como se ve en el gráfico n° 4, en un tambo de hasta 350 animales mayormente se encuentran salas de ordeño con brete a la par (uno al lado del otro) de 6 u 8 bajadas<sup>24</sup>. Este tipo de instalaciones son menos frecuentes en la actualidad, ya que poseen dificultades operacionales. El trabajador debe agacharse para poner las pezoneras y se ordeñan pocas vacas al mismo tiempo, por lo cual tiene un bajo rendimiento. En este tipo de salas, la tarea la desarrollan una o dos personas, con otra que ingresa los animales al corral de espera. En explotaciones con mayor tamaño del rodeo se imponen las salas de ordeño denominadas “espina de pescado”. En esta instalación, los animales se disponen en forma oblicua a lo largo de una fosa central. El ángulo que forman con la fosa determina la capacidad de la instalación, siendo máxima cuando el mismo es de 90°. Es decir, las vacas quedan perpendiculares a la fosa. Las pezoneras se colocan por entre las patas traseras del animal. El rendimiento puede ser de 8 a 24 vacas por bajada. Al producirse la entrada y salida de las vacas en forma colectiva este tipo de sala tiene un mayor rendimiento frente a la de brete a la par. El trabajador se encuentra parado a la altura de las ubres. Al estar más cómodo el obre-

<sup>24</sup>Bajada se denomina a la cantidad de vacas que se pueden ordeñar simultáneamente en la sala de ordeño

ro, el sistema facilita y mejora el trabajo de limpieza con las ubres, que tiene injerencia en la calidad bacteriológica de la leche. También permite un mejor funcionamiento de la máquina de ordeño en cuanto a la presión de vacío, ubicación y diseño de la cañerías. Las personas que trabajan en este tipo de salas pueden ir de 1 a 3. Es decir, se mantiene el número de operarios, pero que se encargan de un rodeo mayor.

La duración de esta parte del proceso depende del tamaño del rodeo y de la bajada con la que cuenta la sala. Por ejemplo, en un rodeo de 70 vacas en ordeño, con una productividad promedio de 13-15 litros por día, en una sala de 6 bajadas y con una persona que ordeñe, la tarea dura alrededor de 1:30 horas. Un lote de 150 vacas de alta productividad (18-25 litros por día) con una sala de ordeño de 24 bajadas con tres personas efectuando la tarea tarda de 2:30 a 3 horas. En comparación con el ordeño manual, donde dos personas que ordeñaban a 80 vacas tardaban 5 horas, ahora un solo obrero realiza el mismo trabajo en la mitad de tiempo. Es decir, se cuadruplica la productividad del trabajador.

En un tambo chico o mediano, el ordeño queda a cargo de una persona con otra que ingresa los animales a la sala. En tambos grandes, el rodeo se divide en lotes de vacas según el rendimiento. Con varios lotes, dicho proceso se distribuye en grupos de trabajo. En estos grupos se seleccionan las personas que trabajan solamente en la fosa y la limpieza de la sala. Otro trabajador realiza la entrada de los animales y otra persona se encarga de controlar el proceso. Es decir, a medida que aumenta el tamaño del rodeo y se segmenta por lotes, se divide el trabajo y se especializan las tareas.

En el primer período la organización del proceso de trabajo dentro de un tambo medio (100-150 hectáreas) corresponde a la categoría de cooperación simple.<sup>25</sup> Al mecanizarse el ordeño propiamente dicho,

<sup>25</sup>Divido los distintos procesos de trabajo en 3 categorías: cooperación simple, manufactura y gran industria, siguiendo la formulación clásica de Marx. La primera forma que asume el trabajo dentro del modo de producción capitalista es la cooperación simple. Éste es el momento en que el capital toma el proceso de trabajo preexistente. No se altera la forma en que se realiza, sino que lo somete a su dominación. De la cooperación surge la manufactura. Esto es, una cooperación basada en la división del trabajo. La división de tareas es lo que da lugar a la especialización de la fuerza de trabajo. La especialización de los obreros implica también la especialización de las herramientas que utilizan. En otras palabras, se modifican las herramientas de trabajo para una nueva función más específica. Esta etapa del proceso de trabajo, con las especializaciones de los obreros y de las herramientas, es el piso que permite el surgimiento posterior de la mecanización. La gran industria es la forma específica en

por una parte se introduce la gran industria en el corazón de la producción tampera y, por otra parte, se elevan al nivel de manufactura a las tareas subsidiarias, donde se desarrolla una división del trabajo antes inexistente.

### Alimentación

En la primera mitad del siglo XX, las vacas lecheras se criaban a campo. El suministro se consideraba bueno cuando ese campo estaba provisto de forrajes. En el caso de que no fuese así, debía recurrirse a raciones suplementarias. La variedad de alimentación se obtenía con el pastoreo de los animales en praderas mixtas, compuestas por plantas leguminosas (alfalfa principalmente) y gramíneas (sudán, sorgo, maíz, ray-grass, etc.). Este tipo de alimentos se complementaba con “concentrados”: harinas alimenticias, granos, etc., que contienen un gran valor nutritivo con relación a su volumen. Los forrajes constituían el principal alimento de los tambos a campo. A su vez, las grandes fluctuaciones en la producción lechera, características de este período, se debían principalmente a 2 factores: no se recurría al sistema de las pariciones escalonadas y no se disponía de suficiente alimentación durante el año entero. La organización de la alimentación del rodeo la planificaba el trabajador tambero con el dueño o algún veterinario. Pero, la tarea la ejecutaba siempre el trabajador tambero. Generalmente podía ser el trabajador o algún familiar (hijo o esposa) quien se encargara de la alimentación de los terneros. Esta alimentación de los terneros puede entenderse como una sección aparte dentro de la alimentación del rodeo. Ello es lo que permite que lo pueda efectuar otra persona.

En el segundo período, el tipo de alimentación va a incidir más directamente en el rendimiento productivo de los animales. Vacas más productivas requieren un alto porcentaje de suplementación. Es por ello que en los “megatambos”, además del veterinario o ingeniero agrónomo, cuentan con un nutricionista que diseña la dieta necesaria para cada lote de vacas. Esta incorporación al tambo manifiesta la recalificación de la tarea. Mientras antiguamente esta tarea quedaba a cargo

---

que el capital subsume al trabajo. Por ello recibe, por parte de Marx, la denominación de *subordinación real*. Es el gran autómatas, el sistema de máquinas. Esta etapa del proceso de trabajo ha cambiado la base material de conocimiento del trabajo, pasó de subjetiva a ser objetiva. Ahora es la máquina o el sistema de máquinas quien realiza el trabajo con el auxilio del obrero. Ver Marx, Karl, op. cit., Tomo 1, Vol. 2, Cap. XI a XIII.

del tambero, en este período dicha sección empieza a tener una recalificación que se manifiesta en la presencia de estos profesionales que diagraman la tarea en diferentes explotaciones. En el caso de un sistema de base pastoril, generalmente en tambos chicos y medianos, el propietario contrata la siembra de las pasturas. El tambero es el responsable de su manejo. Por lo tanto, decide en qué momento se da el pastoreo de un potrero, determina el cambio de franja a utilizar y controla la presencia de plagas. Queda entonces, para la persona a cargo de esta actividad, elaborar la rotación del boyero<sup>26</sup> para los pastoreos y suministrar la cantidad necesaria de los granos, silajes, semillas, etc.

En una explotación chica, una vez terminado el ordeño, se establece el área donde el rodeo va a pastorear y el suministro de silaje. El traslado y la distribución del alimento a estos lugares se realizan con un carro distribuidor o mixer. En tambos grandes, donde el rodeo se encuentra estabulado o semi-estabulado la tarea de traslado del alimento al galpón se realiza continuamente ya que es la única fuente de alimentación.

### Reproducción

La reproducción del ganado, en el primer período de análisis, se efectuaba con toro a campo. Cuando se trabajaba con una sola época de servicio, se necesitaban dos toros por cada 100 vacas. Los establecimientos con un número de animales mayor al promedio general y con un rendimiento superior podían incorporar la técnica de reproducción artificial, para la cual se requería un conocimiento específico que los trabajadores del tambo no tenían. En esta época, el trabajador de tambo promedio no podía llevar a cabo la inseminación artificial. Por la pericia que implicaba, la ejecutaba el veterinario. Recién cuando la tarea se simplificó parcialmente, el trabajador pudo empezar a realizarla. Este tipo de cambios generó la idea, como dijimos, de que estamos frente a un proceso de recalificación del trabajador, ya que el tambero debería incorporar nuevos saberes para poder acceder al empleo. Para realizar una evaluación más precisa de la evolución de las calificaciones obreras debemos distinguir entre lo que ocurre en una parte del proceso de trabajo y de lo acaecido en el proceso de trabajo en general. Para poder afirmar que existe una recalificación, uno debería observar un mayor conocimiento técnico en buena parte del proceso

---

<sup>26</sup>Boyero es la denominación que recibe el circuito delimitado para el pastoreo del rodeo.

productivo en su conjunto. La inseminación artificial simplemente es una de las tareas a efectuar en la sección “reproducción”. En sentido estricto, se requiere una formación técnica para una de las tareas del sector reproductivo del rodeo. Es por ello que existen cursos de formación en instituciones públicas y privadas. El INTA, por ejemplo, dicta un curso llamado “El profesional Tambero”. La cursada consta de 13 clases de una duración de 3 horas cada una. Aquel que asista al 90% de las clases se le entrega un diploma de: “El profesional Tambero”. Es decir, en 39 horas un trabajador puede obtener todos los requisitos de un Tambero “ideal”, con conocimientos de inseminación artificial, nutrición, ordeño, sanidad, etc.<sup>27</sup> En el período anterior, la inseminación artificial solamente podía ser realizada por veterinarios, con una formación académica de 5 años. Ahora, el INTA destina para el aprendizaje específico de inseminación tan solo un módulo de 3 horas. Este hecho nos habla más del proceso de simplificación de la mayoría de las labores que de la recalificación del obrero. Es decir, una vez que se “descalifica” la inseminación artificial, la ejecuta el tambero. La incorporación de esta labor a las demás tareas que ya realizaba el obrero muestra un aumento de plusvalía absoluta por medio de incorporar más actividades y tiempo de trabajo. A partir de la década de 1980, la tendencia, como vemos en el siguiente cuadro, es a incorporar la práctica de inseminación artificial.

**Cuadro n° 3. Porcentaje de EAPs que efectúan la práctica de inseminación artificial, según provincias seleccionadas, 1988-2002**

Provincia	1988	2002
Provincia de Buenos Aires	32,6%	42,2%
Provincia de Córdoba	8,3%	25,9%
Provincia de Santa Fe	15,1%	34,0%

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002

<sup>27</sup>Ver <[http://www.inta.gov.ar/rafaela/info/documentos/prl/ept\\_curso/ept\\_por\\_que.htm](http://www.inta.gov.ar/rafaela/info/documentos/prl/ept_curso/ept_por_que.htm)>, consultado el 23 de marzo de 2011. Los temas que incluye el curso son: aspectos clave para lograr equipos eficientes; uso y cuidado de maquinarias; crianza de terneros; ordeño, máquina de ordeñar y equipo de frío; mantenimiento y limpieza; calidad de leche; mastitis; sanidad; reproducción; manejo de la vaquillona; manejo de las pasturas; manejo de agua y callejones; manejo de efluentes; economía de la familia y calidad de vida; riesgo y seguridad en el trabajo.

Para las tareas de reproducción se cuenta con el servicio prestado por los médicos veterinarios. Éstos elaboran, en función de los objetivos del tambo, una planificación de las operaciones a llevarse a cabo. El trabajador es el responsable de la ejecución de dichas actividades que varía según el tamaño del rodeo.

Otra instancia de la reproducción del ganado es el parto. En este caso, queda a cargo de las personas que se encuentran en la explotación en el momento en que la vaca va a parir. En tambos chicos o medianos donde el tambero y su familia residen en la explotación, es una labor más de la que son responsables. Por lo tanto, implica una predisposición completa a la atención de los animales, todos los días de la semana y en todo momento. Este fenómeno tiene incidencia en la vida social de dichas personas ya que es un motivo por el cual prefieren no realizar actividades sociales fuera del tambo. Aunque generalmente esta situación no se tenga en cuenta, sumada a otras, conforman un abultado conjunto de tareas de las cuales se tiene que encargar y es responsable el trabajador que se encuentre en la explotación. En otros tipos de trabajos, este fenómeno adquiere la forma de horas extra con una remuneración aparte. En este caso queda contemplado, casi con naturalidad, en las labores del tambero.

### Maquinaria

Esta sección la podemos observar sólo en el segundo período ya que la incorporación de tractores o *mixer* al tambo en el primer período, por la forma de alimentación a campo, es extraño encontrar. A su vez, la presencia de maquinaria en los tambos es resultado de múltiples variables (costo de las máquinas, rentabilidad en función de la extensión de las explotaciones, tipo de alimentación del tambo, etc.). Al tener pasturas o alimentación de silaje, es preciso efectuar trabajos con maquinaria agrícola, principalmente con un tractor y un *mixer* (mezclador y distribuidor de raciones de alimentos). En este sentido, las tareas a desarrollar son por un lado el desmalezamiento, que se realiza una vez suministrada la alimentación pastoril que se cercó. Por otro, cargar y distribuir con el *mixer* el forraje picado fino o el silaje con trozos para ganado bovino. Esta es otra de las diferencias con el período anterior, donde no existían este tipo de tareas. A estas tareas que implican la alimentación y el cuidado de las pasturas, debe sumársele el control que requiere la maquinaria. En el caso del tractor, todo lo que implica el cuidado de un automóvil que se utiliza en términos productivos: control de aceites, filtros de aire, batería, toma de fuerza, aceites

hidráulicos, luces, etc. Lo mismo con las desmalezadoras y cortadoras-hileradoras. Es decir, realiza los controles de rutina de los componentes y, en caso de encontrar inconvenientes, es el encargo de enviar las máquinas a repararlas al taller. Aquí también, habitualmente, el cuidado y mantenimiento de las mismas se menosprecia en términos de magnitud laboral y por ende no se contabiliza como una actividad en sí misma.

### Conclusiones

Pudimos observar, en el estado de la cuestión, que la preferencia es el análisis económico-productivo del sector primario de producción de leche. Asimismo, contemplamos los estudios que remiten a los cambios técnicos en los procesos de trabajo y su efecto en la demanda de mano de obra rural y tampera en particular. La bibliografía relevada evidencia la escasez de estudios sobre el tema. Es decir, no contamos con un análisis que se centre en los procesos de trabajo y las características de la fracción obrera del ámbito rural empleada en los tambos desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. En función de ello, analizamos los cambios productivos que sufrieron los tambos en el período mencionado. Dividimos la evolución de los procesos de trabajo de las explotaciones tamperas en dos etapas. Caracterizamos que la primera de ellas, desde 1900 hasta principio de la década de 1960, la organización del trabajo se correspondía con la categoría de cooperación simple. El conjunto de las tareas dependían del oficio y la habilidad del trabajador quien realiza la actividad sin una división del trabajo. La segunda etapa, que abarca desde 1963 hasta la actualidad, es donde advertimos un salto cualitativo en el proceso productivo. Se mecanizó la tarea principal del conjunto del proceso: el ordeño. Las demás labores secundarias que refieren a la alimentación, reproducción y sanidad del rodeo las realizan manualmente los trabajadores. Esta modificación permitió la incorporación de un segundo ordeño, lo cual duplicó las tareas de los trabajadores en el tampo y aumentó la jornada de trabajo. Como señala Marx: “Si bien las máquinas son el medio más poderoso de acrecentar la productividad del trabajo, esto es de *reducir el tiempo de trabajo* necesario para la producción de una mercancía, *en cuanto agentes del capital* en las industrias de las que primero se apoderan, se convierten en el medio más poderoso de *prolongar* la jornada de trabajo más allá de todo límite natural.”<sup>28</sup> Por lo tanto, observamos un aumento de la

tasa de explotación. El proceso de trabajo, en este período, comienza a corresponderse con la categoría de gran industria. Es decir, si bien varias tareas siguen dependiendo en gran medida del conocimiento y aptitudes que tienen los trabajadores de su oficio, el corazón del proceso de trabajo se mecanizó. A su vez, la principal tarea a desarrollar en una explotación tampera no requiere de ningún conocimiento técnico. Es decir, el ordeño se descalificó. El proceso que uno advierte en otras labores, parecen mostrar la misma evolución. Lógicamente, no nos encontramos frente a un proceso de trabajo que se organice a partir de un sistema de máquinas. Sin embargo, concierne contemplar el ordeño mecánico, como una transformación que, por un lado, eleva al resto del proceso al nivel de la manufactura y, por el otro, da comienzo en el núcleo del proceso a la gran industria en los tambos argentinos.

Recibido: 20/1/2011 – Aceptado: 15/4/2011

<sup>28</sup>Marx, K.: op. cit., Tomo 1, Vol. 2, p. 490. Subrayado original.

Así es como se responsabilizan los males en cuestiones de tipo “voluntaristas”, es decir en la voluntad o no del político de turno de hacer bien o mal las cosas. Pero nunca se responsabiliza al fundamento mismo del capitalismo, ni de la dominación de clase.

Así como no se comprende la causa principal, tampoco se entiende qué fue lo que expresaron las jornadas del 19 y 20 (y todo el proceso que desemboca en ellas). Gordillo sostiene que la sociedad argentina experimentó, durante la década del '90, una pérdida de derechos que debían ser garantizados por el Estado. Los “pobres ciudadanos” se habrían sentido desprotegidos, en un contexto de retiro del Estado que ya no aseguraba la inclusión social. Esta experiencia habría generado en los sujetos una “construcción de la idea de injusticia” que sirvió como agente movilizador. Por eso, Gordillo define a la movilización del 2001 como un “ejercicio ciudadano”, producto de un “sentido de la democracia aprendido históricamente que la presentaba como aquella que debía atender esas necesidades sociales” (p. 120). En efecto, la idea de que con la democracia se come, se educa y se cura estaba fuertemente arraigada en la sociedad. Pero a diferencia de lo que plantea Gordillo, el 2001 fue la expresión fehaciente de la falsedad de esa frase. Fue la comprobación empírica más notable de que la democracia burguesa, es decir una de las formas políticas del capitalismo, no es el mejor de los mundos posibles, ni siquiera el menos malo. Lo que quedó de manifiesto en diciembre de 2001 fue el límite que adquiere el sistema democrático en el capitalismo. Y esto es lo que comenzó a comprenderse. Esto fue lo que la sociedad salió a cuestionar, entre piquetes y cacerolas, a las calles. La explicación de Gordillo no contribuye a desmitificar a la democracia.<sup>3</sup> Por otra parte ¿puede decirse que una insurrección que llevó a derrocar un gobierno democrático es una forma de ejercer la ciudadanía? En la democracia burguesa, la ciudadanía se ejerce a través del voto y las insurrecciones se castigan con la represión. La insurrección de 2001 no fue la presentación de un proyecto de ley al congreso. Diciembre de 2001 fue salir a las calles, cortarlas, saquear negocios, marchar a Plaza de Mayo y quedarse horas y horas resistiendo la represión policial.

<sup>3</sup>Para comprender los límites de la democracia burguesa ver Sartelli, Eduardo: “Celeste, blanco y rojo. Democracia, nacionalismo y clase obrera en la crisis hegemónica (1912-1922)”, en *Razón y Revolución* nº 2, primavera de 1996.

## No todos los argentinos hicieron el Argentinazo

En cuanto al sujeto que habría llevado adelante el Argentinazo, Gordillo plantea que se habría tratado de un fenómeno “colectivo y argentino” (p. 197). Así busca expresar la idea de unidad que se manifestaría en la consigna “piquetes y cacerolas”. Según la autora, el motivo de esta unidad sería la vivencia de una situación de injusticia social compartida. Es una unificación que encontraría su origen en el “daño colectivo”, donde el “modelo excluyente” de los '90 habría sumergido a todos por igual. Incluso señala que

“Es éste, entonces, otro de los sentidos en los que puede adquirir significado la unidad: la afectación de todos donde, por diferentes motivos, la división entre ganadores y perdedores se diluyó y aparecieron todos mezclados, compartiendo similar situación de injusticia, de arrebato de bienes...”

Sin embargo, al analizar el proceso histórico previo al Argentinazo, lo que se encuentra no es un daño colectivo que afecta a todos los argentinos. Lo que se observa es un marcado proceso de proletarianización y pauperización de la pequeña burguesía y un empeoramiento de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera. Estos fueron los dos sujetos que sufrieron las consecuencias de la profundización del sistema capitalista en la Argentina. No todos los argentinos salieron perdiendo, muchos (burócratas sindicales, grandes empresarios, políticos) ganaron y mucho. Por consiguiente, no todos los argentinos participaron de las rebeliones del período. Fueron estas dos fracciones sociales (la clase obrera, ocupada y desocupada y la pequeña burguesía) las que protagonizaron el Argentinazo y su unidad es la que se expresa en la consigna “piquete y cacerola, la lucha es una sola”. Gordillo se confunde porque no realiza un análisis de clase. Como decíamos antes, el problema no se un mal régimen que no garantiza los derechos de los ciudadanos, sino la dinámica de un sistema social que se organiza sobre la base de la explotación de un clase sobre la otra.

Los límites del análisis de Gordillo la llevan a terminar el libro con una no muy jugada esperanza kirchnerista. La autora concluye su trabajo reflexionando sobre el cierre de la década menemista y el inicio de una nueva etapa<sup>4</sup>, en donde

<sup>4</sup>Sostenemos que el Argentinazo abre una nueva etapa, pero no en el sentido que le da Gordillo, sino como nueva relación de fuerzas en la lucha de clases, lo que se conceptualiza como bonapartismo. Para un análisis del bonapartismo kirchnerista ver

“la movilización social desatada bajo las formas de asambleas, empresas recuperadas, colectivos culturales y diversas modalidades de economía social autogestionaria, comenzaban a mostrar ciertos límites, mientras volvían a revalorizarse lentamente los canales más tradicionales para la expresión de las demandas ciudadanas” (p. 204)

De esta manera, Gordillo da a entender que la reconstrucción del ejercicio democrático con el Kirchnerismo, vendría a resolver los problemas a los que habría dado lugar el menemismo. Pero los problemas que atañen a la clase obrera y a la pequeña burguesía, no fueron solamente el resultado de ese “modelo menemista”. Por lo tanto, si el problema no fue el menemismo, la solución tampoco puede ser el kirchnerismo.

## NORMAS DE PUBLICACIÓN

*Razón y Revolución* es una publicación abierta a la recepción de artículos, avances de investigaciones, reseñas, notas y/o comentarios. La recepción de los escritos se efectuará bajo las siguientes condiciones:

- 1) Los trabajos enviados para evaluación deberán ser originales.
- 2) Los textos serán enviados por correo electrónico a la redacción (revista@razonyrevolucion.org)
- 3) Los autores deben enviar, en archivo aparte, un breve texto con sus datos, su correo electrónico y su pertenencia institucional.
- 4) Los trabajos se enviarán en tamaño A4, letra Times New Roman, tamaño 10, espacio simple, márgenes de 2 cm. y sin sangrías.
- 5) La extensión de los textos no debe superar los 30.000 caracteres (con espacios) para las investigaciones y 15.000 para el caso de reseñas.
- 6) En caso de artículos de investigación, el autor debe adjuntar con el mismo un resumen de 100 palabras y tres palabras claves. Ambos en español y en inglés.
- 7) Los gráficos deben enviarse en Excel en archivo aparte.
- 8) Las citas y notas bibliográficas se incluirán al final de la página correspondiente, con cita tradicional y con el siguiente formato: Apellido del autor, Nombre: Título, Editorial o Editor, Ciudad de edición (sin abreviaturas), año de publicación.
- 9) En caso de cita de artículos se entrecomillará el título del trabajo y se utilizará la cursiva para el nombre de la publicación, consignando el número, volumen, año y páginas en el que aparece el texto citado.

Los artículos recibidos son evaluados en primera instancia por el Consejo Editorial. Aquellos trabajos seleccionados por el Consejo Editorial son luego sometidos a referato externo. En cuanto a las reseñas, que serán evaluadas únicamente por el Consejo Editorial, serán privilegiadas aquellas que polemiquen sobre algún tema en detrimento de las que sean una mera síntesis del libro en cuestión.

La recepción de trabajos, para su publicación en *Razón y Revolución* nº 22, se efectuará hasta el 1 de septiembre de 2011.

---

“Kirchner, un sobrino con suerte”, en Sartelli, Eduardo: *La plaza es nuestra*, op. cit.